



- ✓ A través de **testimonios directos** de capos, pilotos de planeadoras, arrepentidos, jueces, policías, periodistas y madres de toxicómanos, Nacho Carretero retrata con minuciosidad el paisaje criminal del **narcotráfico en Galicia**.

- ✓ Fariña incluye, además, un **repaso inédito por los clanes que siguen operando hoy en día**. Porque en contra de la creencia mediática y popular —tal y como demuestra este libro—, el narcotráfico sigue vivo en Galicia

- ✓ **Nacho Carretero** (A Coruña, 1981) ha publicado en *Jot Down*, *XL Semanal*, *Gatopardo* o *El Mundo*. Escribió sobre el genocidio de Ruanda, sobre el ébola, sobre Siria, sobre su tía Chus y hasta sobre su amado Deportivo de La Coruña. En verano de 2015 juró fidelidad como reportero a *El Español*

- ✓ **Datos técnicos:**
 - ISBN: 978-84-16001-46-0
 - 368 páginas + Faja desplegable y mapas
 - Precio: 18.90 €
 - A la venta: 21 de septiembre
 - Diseño de cubierta: Artur Galocha
 - Distribución: UDL

FRAGMENTOS

Don Vicente Otero, «Terito», fue militante popular toda su vida y amigo personal de Manuel Fraga. Se profesaban cultivada amistad mutua, nunca negada por ninguna de las dos partes. **A Fraga no le faltaba de nada en sus visitas a Arousa**: copiosas comidas y mariscadas, muchas de ellas en el parador de Cambados, otras, en alguno de los restaurantes que poseía «Terito» o en el Casino A Toxa, segunda residencia del contrabandista. El dirigente de AP era recibido con fanfarria y honores, y a don Vicente se le correspondió desde el partido con la insignia de oro y brillantes. «Terito» garantizaba los votos en una comarca donde los populares se llevaban —y se han seguido llevando en algunos municipios— el 70% de las papeletas.

«En realidad —resume un juez de la época— **con la Guardia Civil no se podía contar**». Perfecto Conde, en su libro, dedica un capítulo a los sobornos que recibían los agentes y que los investigadores detectaron desglosados en las cuentas de las organizaciones de contrabandistas. Figuraban como un gasto más, bajo la denominación de «pagado fuerza», y se referían al dinero destinado a los cuarteles gallegos que debían hacer la vista gorda. De estas y otras decenas de casos de corrupción nació la frase que Laureano Oubiña pronunciaría años después: «No, hombre, no. Sin ellos no habríamos podido hacer nada...».

Lo que hizo Vioque fue convertir la Cámara de Comercio en una oficina mafiosa —retoma el juez—. Era allí donde se planeaban reuniones, desembarcos, estrategias de defensa para los capos... Su objetivo era hacer un sindicato del narco y coordinar todo: los blanqueos, los sobornos, las descargas..., y cada capo de cada organización era una especie de vocal. Aquello fue **lo más cerca de la mafia que hemos estado en Galicia**». Un agente de Policía recuerda la Cámara de Comercio como un salón de actos y fiestas: «Por allí pasaron a tomar copas Fraga, Feijóo..., todos. Es que pasaron todos»

Manuel Charlín Gama porta el honor de ser el primer contrabandista de Galicia que coló un alijo de droga en la ría. No hay datos concretos: ni fechas, ni testigos, ni pruebas que corroboren este dato. Y sin embargo, en el saber popular de las Rías Baixas esto es un hecho indiscutible. También para los veteranos de la Guardia Civil y la Policía «el Viejo» fue el primero. Lo que Chis, Chema y los demás consideraban un hobby, un pasatiempo que como máximo les obligaba a viajar un día a Sevilla y esconder un par de kilos en el maletero, se convirtió en un negocio insaciable para los contrabandistas. **¿Para qué ir a Andalucía a trapichear porros cuando puedes traer un pesquero cargado de fardos directamente desde Marruecos?** Los capos entraron en juego.

Cómo consiguieron los contactos para pasar del tabaco a la droga es un asunto que nunca ha estado claro. Se sabe que no les fue difícil. «Ellos ya tenían montada una infraestructura muy grande con el tabaco», explica el juez Taín. «Eso les facilitó todo y les dio mucha confianza a los proveedores. Socialmente encontraron el camino despejado: **había impunidad y permisividad, aceptación social**. Los primeros años la gente no sabía bien lo que era la droga, así que seguían sin ver mal del todo las actividades de los capos». La laguna legal existente y el poco interés en rellenarla fue el tercer factor que propició el salto. La Xunta de Galicia no tenía competencia ni medios para luchar contra unas organizaciones que poco le tenían que envidiar a la mafia y que, además, llevaban años aportando generosas donaciones. El Gobierno central tenía cosas más importantes en las que pensar antes que en los problemas sociales de aquella esquina de España. Por ejemplo, la carnicería que estaba llevando a cabo ETA y que dejó 99 asesinados en 1980, o los 1000 nuevos parados al día que, de media, sumó España durante ese año. La legislación también estaba de parte de los clanes. A principios de la década el contrabando de sustancias estupefacientes no estaba regulado, y se castigaba con la misma pena que el tabaco. Menos trabajo, mucho más dinero y el mismo riesgo. ¿Cómo desaprovechar la ocasión?

Años después el propio Oubiña se justificaría: «Si he traficado en alguna ocasión con hachís es porque nunca se me pasó por la cabeza que llegásemos a estas fechas sin que estuviese legalizado, tanto en España como en el resto del mundo. La diferencia entre el hachís y otras sustancias es que es una droga blanda, y, que yo sepa, nadie se ha muerto por consumirlo». Tan en serio se tomaron los Oubiña esta línea argumental que recurrieron incluso al famoso ensayista Antonio Escohotado, autor de *Historia general de las drogas*. Lo recuerda el propio escritor: «Cuando (Laureano) estaba siendo procesado, sus familiares me pidieron un escrito sobre la historia, efectos y uso actual del hachís, que con gusto hice. Incluso comparecí como testigo de la defensa en una de las vistas, pero Oubiña rechazó entonces a su abogado —Ruiz Giménez— y no llegué a ser preguntado por nadie, si bien recuerdo».

Algo no encaja en la Costa da Morte, pensó el director del Servicio de Vigilancia Aduanera (SVA), Luis Rubí, en 1995. Unos jóvenes hermanos conducían porsches rojos, hacían carreras en motos de agua y vivían en chalés «acojonantes». Eran «os Lulús», el clan que dominaba, y todavía domina, el narcotráfico en la Costa da Morte. Rubí decidió acercarse a Muxía y charlar con el cabecilla del clan, Fernando García Gesto, que entonces ni llegaba a los 30 años. «La primera vez que hablé con él, había cambiado unos días antes 600 000 florines holandeses en pesetas en una sucursal de Muxía. Le pregunté de dónde sacaba tanto dinero, y me respondió: “Del longueirón de fondo”. Yo no sabía ni lo que era un longueirón. Me quedé callado y añadió: “Y del percebe. ¿Quiere usted que le enviemos unos percebes?”».

El abogado Rubí fue nombrado administrador del Pazo de Baion incautado a Laureano Oubiña. Sin experiencia previa en el mundo del vino, se vio de pronto al frente de un enorme viñedo y con la obligación de sacar la cosecha del año y hacerla rentable. «Estaba muy perdido, pero años más tarde me tocaría administrar el Atlético de Madrid y, créeme, eso sí que fue difícil. Recibí amenazas de todo tipo, también mi familia. Con el pazo y los narcos no tuve ningún problema. **Dame los narcos antes que el fútbol**, sin ninguna duda».

PRENSA

Para concertar una entrevista, escribe a

emilio@librosdelko.com

o llama al 666 838 711



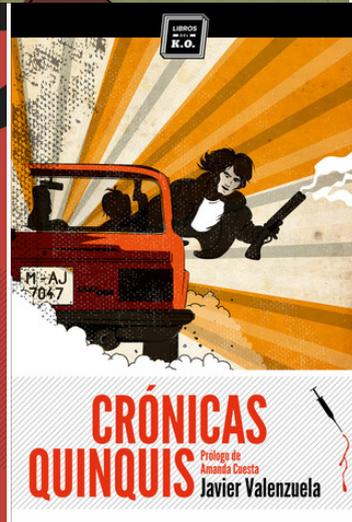
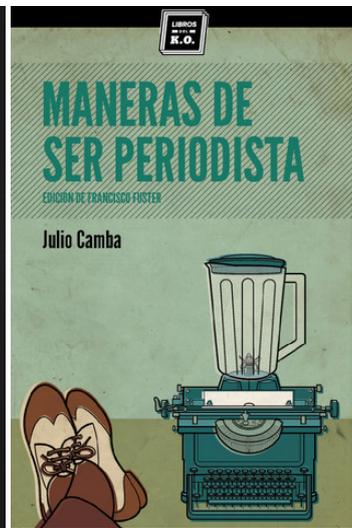
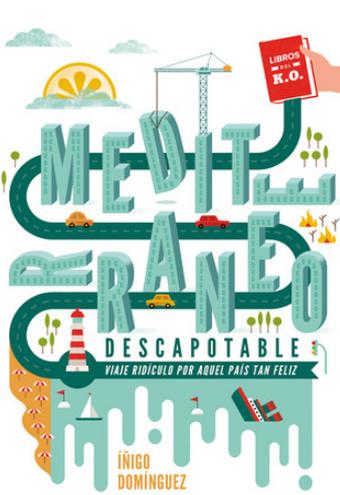
PRESENTACIONES

La Central de Callao, Madrid

Martes 22 de septiembre, 20.00h: Con Nacho Carretero y Manuel Jabois

FNAC A Coruña

Jueves 8 de octubre, 20.00: Con Nacho Carretero y Juan Tallón.



WWW.LIBROSDELKO.COM